

UN VERANO EMPAPADO DE ESTRELLAS

LA POESÍA DE DARWIX ES UN ABRAZO AL UNIVERSO QUE NOS RECONCILIA CON LO QUE SOMOS

«No duermo para soñar —le dijo ella—, sino para olvidarte». Es el arranque de un relato o poema que refrenda la máxima de que la mejor palabra es aquella que se asemeja al verso siendo prosa y a la prosa siendo verso, una historia que se abstrae en la belleza del camino y crece hasta convertirse en un arranque aún mayor: «Nada, nada me hiera en la ausencia isalvo la soledad del universo!». Usar barras tipográficas para marcar el cambio de verso sería aquí como medir el tamaño de la letra para que no reviente la cuadrícula. Y eso no va con el autor de *Como la flor del almendro o allende*, un libro que es un abrazo al universo, tan sustantivo que cualquier adjetivo le queda pobre.

La realidad para Mahmud Darwix (Birwa, Palestina, 1941-Houston, EE. UU., 2008) fue casi siempre más fuerte que sus intenciones poéticas. Puede que esa verdad elemental, que él mismo se cuidó de revelar, explique la incapacidad de tomarse a la ligera una escritura que late igual que su autor, quien solo podía morir a corazón abierto.

Como toda vida asoma en su relato, por escondida que esté o fragmentaria y voluble que sea, *Como la flor del almendro...*



XOÁN A. SOLER

Mahmud Darwix fue galardonado por la Asociación de Escritores en Lingua Galega en el 2006

sigue el rastro de la historia de un chico de familia grande (era el segundo de ocho hermanos) que sufrió la destrucción de su aldea y el castigo del exilio. El amor a Palestina, la voluntad de no olvidar y la necesidad de restituirse una identidad despedazada son un peso de agua en este volumen al que una traducción magnífica nos permite asomarnos y saber todo lo que merece ser sabido: la multitud del individuo («Caminas como si fueras otro»), el dolor de vivir («La vida, como el polvo, es real y evidente»), la revelación de la belleza («Me gusta la lluvia tímida que solo moja a mujeres lejanas»), la importancia de la raíz («El lugar son los sentimientos»), la eternidad ins-



POESÍA

«Como la flor del almendro o allende»

Mahmud Darwix. Traducción de Luz Gómez. Pre-Textos. 18 euros.

tantánea del tiempo («Quien no ame ahora, esta mañana, nunca amará»), el amor («Cuando estás conmigo, el silencio suda, el buen tiempo se nubla, el agua llora y llora el aire...»). Todo esto.

Bajo una lluvia a plomo de estrellas se inicia este viaje de emociones extremas, que han dejado a un lado la red de la retórica para abismarse a conocer la exactitud de su sentido. Hasta los someros y los inflados se morirían de luz a la sombra de una voz tan viva que cuesta creer que su autor no esté ya para entonarla. «No hay amor en el amor, sino el loco deseo del alma por volar», escribe el poeta de los diálogos consigo. Tampoco hay poesía en la poesía, sino deseo de vivir, vivir, vivir.



POESÍA

«Hainuwele y otros poemas»

Chantal Maillard. Ed. Tusquets. 240 páginas. 15,50 euros.



POESÍA

«La escalera de caracol y otros poemas»

William Butler Yeats. Ed. Linteo. 200 páginas. 15 euros.



POESÍA

«Poesía en mutación»

Varios. Ed. Alpha Decay. Edición de Antonio Jiménez Morato. 70 páginas. 7 euros.

DE CARNE Y CARNE

Hainuwele, obra que nació en 1988, es la tierra de agua de un arrozal. El único libro que la autora hispano-belga Chantal Maillard jamás se arrepintió de escribir surge de la India, de ahí la intensidad de unas palabras que están hechas de carne y carne, desafiando la dictadura de los huesos («Ni siquiera necesito oírte: tu voz planea como un águila y hace la luz cuando me cubre»). *Hainuwele* se parece a un parto más que a ninguna otra cosa: abrasa la marea de cada contracción.

LA PUREZA DE UN NOBEL

La escalera de caracol y otros poemas, obra circular de medianoche que ofrece Linteo, es uno de esos clásicos con los que pocos resisten la comparación. El folclore irlandés sirve de materia prima a un poeta entregado de pleno a la imaginación y la pureza que consiguió el Nobel y la incorporeidad perfecta: «Aunque la gran canción no vuelva nunca más, hay un placer entusiasta en lo que tenemos: el sonido de los guijarros en la orilla bajo una ola fugaz». A Yeats solo lo supera Yeats.

TALENTO EN LOS GENES

En el cuché de los periódicos florece una rara poesía. Así lo hace ver el asturiano Martín López-Vega, uno de los siete autores, nacidos todos a partir de 1975, que se mezclan en lo que se presenta como una «cápsula portátil de lectura instantánea». Su fácil manejo le da un aire más playero que el de esa antología notable sobre la generación del 2000 obra de Luis Antonio de Villena (*La inteligencia y el hacha*). Sandra Santana, Elena Medel y Carlos Pardo están entre los *poetas mutantes*.